

SAN AMBROSIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA († 397)

Noticia de su vida y obra

Nacido en Tréveris de familia romana cristiana, hacia el 339 (su padre era prefecto del pretorio de la Galia), Ambrosio era romano de espíritu y por tradición; por eso al morir su padre volvió a Roma con su familia (su hermano Sátiro y su hermana Marcelina), donde estudió derecho y retórica, llegando a abogado de la prefectura del pretorio (365), primero en Sirmio (Iliria), y después a *consularis* de la provincia de Emilia-Liguria, que tenía por capital a Milán. Cuando murió el obispo arriano Auxencio, intervino para impedir tumultos; pero fue aclamado improvisamente tras su discurso a favor de la paz. Así, de catecúmeno que era, ocho días más tarde fue bautizado e instruido por el presbítero Simpliciano y por último ordenado obispo (tras haber realizado incluso gestos antipopulares para rechazar este cargo). Por sus dotes personales, fue consejero de los emperadores Graciano (en Tréveris), Valentiniano II (en Sirmio) y después de Teodosio I, sabiendo oponerse, empero, con la fuerza incluso a la emperatriz filoarriana Justina. Reprendió ante el senado al emperador Teodosio, que en el año 390 había realizado una carnicería por venganza en Tesalónica, confirmando la libertad de la Iglesia frente al poder imperial y civil, aunque a veces su intervención a favor de la inmunidad de los cristianos destructores de la sinagoga (como en el caso del asunto de Calínico, en Mesopotamia) pudo parecer que iba contra el justo equilibrio entre poder religioso y civil.

Fue apóstol de la caridad, reformador litúrgico (con sus himnos y sus sermones sacramentales como medio de catequesis), formador de almas (convirtió y bautizó a Agustín), promotor y defensor (contra el hereje Joviniano) de la virginidad (la *Exhortación a la virginidad* fue escrita en Florencia para la dedicación de la basílica de San Agrícola) y comentarista de las Escrituras (especialmente de los textos del Antiguo Testamento y del evangelio de Lucas). **Dejó una huella indeleble en la Iglesia de Milán.** Construyó también dos basílicas, añadidas las seis (o siete) ya existentes, y dio origen al que luego fue llamado rito ambrosiano. En el año 397, ya débil de salud, dictó su comentario al salmo 43; y al llegar al versículo 24 escribió sus últimas líneas: «Es duro arrastrar tanto tiempo y por todas partes este cuerpo, envuelto ya por las sombras de la muerte. Levántate, Señor. ¿Por qué duermes? ¿Quieres seguir rechazándome?». También hoy es venerado en su basílica de Milán. Su vida fue escrita por el diácono



Oh, Dios, que hiciste al obispo san Ambrosio doctor de la fe católica y ejemplo de fortaleza apostólica, suscita en tu Iglesia hombres según tu corazón que la gobiernen con fortaleza y sabiduría. Por nuestro Señor Jesucristo

Paulino.

Rasgos que destacar

Es doctor esclarecido de la fe católica y ejemplo admirable de fortaleza apostólica. Este catecúmeno, que en ocho días fue bautizado y ordenado obispo, después de haber devorado a los autores cristianos, sobre todo griegos (Gregorio Nacianceno, Basilio, Orígenes, Filón), sin olvidarse de los paganos (como Plotino y Porfirio), se convirtió inmediatamente en un maestro de vida, como lo describe Agustín, que le vio «leer calladamente, y nunca de otra manera; (...) ¿quién se iba a atrever a molestar a un hombre

tan abstraído? (Conf. 6,3,3). Sentía como deber primordial de obispo el anuncio y la interpretación de la palabra de Dios (cf. el comentario al evangelio de Lucas y las numerosas homilías sobre los personajes del Antiguo Testamento: Noé, Abrahán y Jacob, Job, David, Tobías, Elías, Nabot); por eso recordaba a sus clérigos que dedicaran a la lectura el tiempo que los dejaba libres (cf. *De off. minist.* I, 88).

Él fue un hombre de acción; pero sigue siendo un maestro por haber sabido adaptar la doctrina cristiana a la tradición clásica y al espíritu romano. Pese al dilema de Jerónimo (Ep. 22, 30): «ciceroniano o cristiano», era ciceroniano y cristiano, logrando hacer una síntesis viva y armoniosa entre el estilo helenístico y oratorio y la sustancia viva del evangelio, dejando vislumbrar siempre la impronta de su orientación preferentemente platónica en su pensamiento teológico (por influjo de su maestro Simpliciano). La enseñanza de este maestro de vida es siempre fundamentalmente cristocéntrica, como él mismo escribe: «Lo tenemos todo en Cristo, todo está en poder de Cristo y Cristo es todo para nosotros».

Ambrosio defendió con fuerza la libertad de la Iglesia del poder político, sin ceder a compromiso alguno, ni siquiera ante Teodosio el Grande para la cesión de una basílica de Milán a los arrianos. También enseñó Ambrosio la libertad de la riqueza con gran valor, hasta poder decir: «Vosotros mismos recordáis cuántas veces hemos luchado contra los ataques imperiales en defensa de los depósitos de las viudas: más aún, de todos» (De off. 2,29). Y añade: «Tú no das al pobre de lo tuyo, sino que le das

lo que es suyo».

Gran renovador litúrgico. Junto a las catequesis mistagógicas nos ha dejado dos grandes tratados litúrgicos: *Sobre los misterios* y *De los sacramentos*, y creó la himnología litúrgica para un culto renovado. La actualidad de Ambrosio puede ser ilustrada también por su mensaje de exaltación de la virginidad consagrada, que en aquel tiempo era asimismo una defensa de la emancipación social de la mujer. Tal defensa de la virginidad se asocia además a la teología mariana.

(Texto de E. Lodi .o.c., p.521 ss)